



LA CULTURA AWAJÚN, LA NATURALEZA Y EL MUNDO MODERNO: TRES FORMAS DE APORTE PARA LA CONSERVACIÓN DEL BOSQUE Y LA BIODIVERSIDAD

AWAJÚN CULTURE, NATURE AND THE MODERN WORLD: THREE WAYS TO CONTRIBUTE TO THE CONSERVATION OF FORESTS AND BIODIVERSITY

Fermín Tiwi Paati

Investigador independiente
ftiwip1927@gmail.com

Envío: 10 de marzo de 2025 Aceptación: 4 de julio de 2025 Publicación: 31 de julio 2025

Resumen

En este artículo explico y reflexiono sobre las tres formas de aportes para la conservación del bosque y la biodiversidad, en primer lugar, veremos cómo la cultura awajún ha dado durante toda su existencia el uso sostenible de sus bosques para vivir bien y vivir sano, evitando que con el uso desmedido de ella se produzca cualquier desastre que pueda comprometer su existencia. En segundo lugar, explico el comportamiento de la naturaleza, cómo se manifiesta ella para autoprotgerse y autorregularse, y cómo esta manifestación de la naturaleza no actúa con la ayuda humana, sino por ella misma. En este caso, ante su reacción, la humanidad solo debe que estar preparada para sobrevivir. Finalmente, explico el rol del mundo moderno



para la conservación del bosque y la biodiversidad, es decir, qué tipos de políticas se está manejando desde el Estado peruano en la gestión de recursos naturales, terminando con una reflexión acerca de si vamos por buen camino o algo hay que hacer para evitar su degradación, concientizando a la ciudadanía a que no solo tenga idea de la explotación o extractivismo de los recursos naturales con el pretexto del “desarrollo”.

Palabras claves: pueblo awajún, aportes, conservación, bosque, biodiversidad, agrobiodiversidad, desastre, jurisprudencia.

Abstract:

In this article I explain and reflect on the three forms of contributions to the conservation of forests and biodiversity. First, we see how the Awajún culture has provided sustainable use of its forests throughout its existence to live well and live healthy, avoiding that with the excessive use of it any disaster occurs that could compromise its existence. Secondly, I explain the behavior of nature, how it manifests itself to protect itself and self-regulate, and this manifestation of nature does not act with human help, but by its own nature. In this case, in the face of its reaction, humanity only has to be prepared to survive. Finally, I explain the role of the modern world for the conservation of forests and biodiversity, that is, what types of policies are being managed by the Peruvian State in the management of natural resources, ending with a reflection on whether we are on the right track or something must be done to avoid their degradation, raising awareness among citizens who do not only have an idea of the exploitation or extractivism of natural resources under the pretext of "development."

Keywords: Contributions, conservation, forest, biodiversity, agrobiodiversity, disaster, jurisprudence.

1. Introducción

Una de las grandes preocupaciones del hombre amazónico, en especial los pueblos indígenas, ha sido la no degradación del bosque, porque de él dependen sus existencias y la vida de los demás seres vivos, en este caso, la biodiversidad. Por tanto, la no degradación del bosque, de hecho, implica conservación, protección, cuidado y uso adecuado del mismo. El gran problema viene cuando dos mundos no tienen el mismo concepto, el mismo sentir, la misma cultura de cuidado del bosque. Por ejemplo, la gente de la

ciudad, como no ha nacido ni crecido en medio de tantas vegetaciones, no tiene el mismo sentimiento que guarda un indígena amazónico hacia el bosque, a menos que tenga una mínima conciencia de su entorno, por ejemplo, no arrancar las hojas de las plantas que hay en los jardines o regar agua a las plantas para que no se sequen. Alguien que tenga esa conciencia podrá entender por qué del cuidado del bosque, pero si no la posee, pensará del bosque únicamente como “un recurso explotable y rentable económicamente”. Probablemente querrá probar suerte y aventurarse a navegar por la floresta amazónica cargando sus motosierras, sus mochilas, sus machetes y sus botas, como enganche se esposará con una indígena y asegurarse así su actividad ilegal de maderas, sin importarle si provoca o no impacto ambiental, aún más, sin una mínima cultura de sembrar a cambio algunas plantaciones de la especie que está extrayendo.

Por otro lado, como el afán de explotar los recursos que hay en el bosque, principalmente los árboles maderables, es muy tentador, las personas foráneas en complicidad con algunos dirigentes y personas indígenas se incursionan en diferentes puntos de la selva para extraer maderas más finas como el cedro, la caoba, la mohená o el tornillo, hasta el punto de exterminarlos, ocasionando la deforestación y tráfico ilegal.

Existe evidencia de que mucha de la madera proviene de zonas intangibles, áreas protegidas y sin permiso de tala; junto a ello, hay indicios relevantes de una lógica sistemática de “lavado de madera” (EIA, 2012; Banco Mundial, 2012). Asimismo, en este contexto, hay evidencia de condiciones de pobreza, precariedad y situaciones de trabajo peligroso, condiciones de explotación laboral, trata de personas y trabajo forzoso (Mujica, 2015, p. 11).

El ser humano, desde que ha sido puesto en la tierra, ha sabido dar uso a la naturaleza de una forma más inocente, sana y sin mucha ambición ni malicia y la riqueza natural siempre se ha mantenido intacta. Según la tradición oral, no había experiencia de agricultura, no tenían chacra, tampoco conocían plantas de cultivo ni mucho menos las plantas medicinales. Por ejemplo, en la primera creación de la humanidad, los awajún pasaban momentos muy difíciles; pasaban hambre, porque no tenían experiencia de chacra, los varones salían a traer el raspado de la corteza del *warwa* y eso comían durante mucho tiempo. Tampoco conocían el fuego: cuando sacaban pescados, los colocaban en su sobaco para que se cocinen. Como esas prácticas eran frecuentes, sus sobacos terminaban con graves infecciones y se morían. (Tiwi, 2022, p. 1). No solo eso, antiguamente los viejos, hambrientos,

decían: “¿qué comeremos? [Se dice que] vivían comiendo *washik*, estaban con hambre, siempre con hambre” (Chumap y García-Rendueles, 1979, p. 377).

Con el pasar del tiempo, la sociedad ha ido experimentando nuevas formas de vida hasta crear la agricultura naciente. Se habla, por ejemplo, que desde los 2 500 a.C. ya hablamos de una agricultura, incipiente pero que empezaba a sostener a otras actividades en nacimiento, como la textilería o ganadería. Las culturas preincas, los incas y sucedáneos fueron mejorando las técnicas agrícolas, adaptándose a las dificultades del terreno andino y sacándole el máximo provecho. Estamos hablando de los famosos pisos ecológicos, andenes, climatización de tubérculos y plantas, entre otros. Este es el mayor legado para el desarrollo de la agricultura familiar, pues, hoy en día, aporta el 70 % de los alimentos, según cifras del MIDAGRI (Ayuda en Acción, 2022).

En caso de los Awajún la experiencia de la chacra comienza de esta manera:

Tanto era el hambre, un día, una mujer Awajún que acompañada de su hija mayor se fueron a caminar a las orillas de la quebrada. Mientras iban chapuceando, encontraron las cáscaras de yuca que venía arrastrándose en la quebrada. Al ver esas cáscaras se quedaron sorprendidas, la mamá le dijo a su hija mayor: “mira, la cáscara de yuca, ¿quién estará pelando?, vamos, vamos, ¡hay que decir que nos invite!”, y se fueron de prisa. De pronto encontraron a una señora extraña con su hijita menor aproximadamente de 8 añitos pelando yucas y maníes. Muy sorprendidas le dice: “hermana, de dónde sacaste esa yuca, maní, caña de azúcar y cocona que llevas?” y la madre de la Nugkui le dice: “nosotras tenemos chacra, de ahí sacamos!”, y la mujer Awajún le dice: “hermana, puedes invitarme la yuca?, porque nosotras estamos muriendo de hambre, no tenemos qué comer, solo vivimos chupando el raspado de la corteza del palo de topa. Mi esposo justo se fue a traer el raspado, él también estará muriéndose de hambre y de sed”. La madre de la Nugkui le dice; “No hermana, no te voy a invitar, más bien te voy a entregar a mi hijita menorcita, a ella la vas a llevar a la casa y le vas a decir que llame todo lo que tú desees comer, beber y lo que tú desees tener en la chacra. Pero eso sí, por favor no digas a nadie lo que ella va a hacer porque siente vergüenza por ser menor de edad. Me la vas a cuidar bien, no me la vas a maltratar, por favor cuídamela bonito”. le dijo la señora Nugkui.

La mujer awajún regresó a la casa con la chiquita Nugkui bajo el brazo. Llegando a la casa le dice que llame al masato, carne, yuca cocinada

en abundancia y la niñita Nugkui con su poder [sobrenatural] llamaba diciendo: “cómo quisiera que en estos momentos aparezca en abundancia masatos recién fermentaditos llenos en las tinajas” y los deseos se cumplían de inmediato conforme pedía la Nugkui y de esta manera satisfacía a la familia awajún. También decía: “Cómo quisiera que en estos momentos aparezca carnes del monte ahumados y en caldos, así como patarashca de pescados y en caldo”, los pedidos de la Nugkui se cumplían de inmediato.

La mamá postiza también pedía tener chacras con abundantes sembríos de plantas de cultivos. En seguida la Nùgkui llamaba diciendo: “Cómo quisiera que en estos momentos aparezca enormes chacras de yuca, plátano, sachapapa, papaya, caña de azúcar, etc.”. De la misma forma se cumplía los pedidos de la Nugkui y así vivía satisfaciendo las necesidades de los Awajún. (Tiwi, Fermín: 2022, p. 1-2).

De esta manera se desarrolló la experiencia de la chacra en la cultura awajún gracias a las bondades de la Nugkui. La enseñanza de la Nugkui prima principalmente en la buena administración de la chacra, con conocimiento profundo de las técnicas de sembrío y tener variedades de semillas, en otras palabras, la agrobiodiversidad. Las chacras awajún han sido siempre integrales y no monocultivos como se están practicando actualmente para fines económicos. Sin embargo, hoy en día los ingenieros que llegan a las comunidades nativas por algún proyecto a implementar vienen con ese discurso de “huertas integrales”, y muchos inocentes creen que este término es acuñado por estos “capos ingenieros”, cuando en realidad las prácticas de la agricultura awajún, como se dijo anteriormente, siempre han sido integrales.

A pesar de las bondades de la naturaleza, propiamente hablando del bosque, no se ha sabido dar un uso adecuado, sino más bien, la gente se ha preocupado a como dé lugar de extraer todo lo que existe con tal de resolver no sus necesidades primarias, sino superfluas, en otras palabras, para vivir en comodidades. Por ejemplo, si soy un costeño, tengo que irme a la selva para sacar maderas y luego convertirme en un empresario exportador de maderas; una vez tenga mucho dinero, fugarme de mi país nacionalizándome en países desarrollados como Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra, España o en Italia. Si soy un selvático, vender todos los árboles a precios irrisorios con tal de comprarme un carrito de segunda mano y convertirme en un servidor de transportes, así sucesivamente.

Ante estos desafíos, por la constante erosión de la naturaleza, nos interrogamos, pero, ¿qué hacemos ante este desgaste natural o cómo frenamos? ¿Cuál es la mejor forma de cuidado del bosque y la biodiversidad? ¿Todo está perdido o hay quienes, en distintas formas, aportan para la conservación del bosque y la biodiversidad? Este es el punto central que este artículo pretende desarrollar:

2. La cultura awajún

El primer aporte a la conservación del bosque y la biodiversidad es la desarrollada por la cultura awajún a lo largo de su existencia. Para entender la forma de uso de los pueblos indígenas de la Amazonía peruana del bosque y la conservación de la biodiversidad, tenemos que partir del conocimiento de cómo estos pueblos originarios desarrollan sus actividades diarias en los cuatro espacios de vida: jéga/batsátkamu, ája, íkam y yúmi/entsa; esto es, ‘casa/comunidad’, ‘chacra’, ‘bosque’ y ‘agua’, respectivamente. Ahora bien, conozcamos qué cosa tienen en estos cuatro espacios de vida.

Para el pueblo awajún, al igual que los demás pueblos indígenas amazónicos del Perú, en el espacio *casa o comunidad* tienen diferentes tipos de comidas: carne del monte; pescado hecho en patarashca, en caldo o ahumado; caldo de gallina, asado de gallina o patarashca de gallina; suri con chonta, ensartado de suri o patarashca de suri, etc. También tienen diferentes tipos de bebidas: masato hecho de yuca, de pijuayo, de choclo, de maní y de sachapapa, chapo a base de plátano maduro.

En el espacio *chacra*, tienen yuca de diferentes variedades: ipák mama, chiním mama, paúm mama, putsúu mama, etc.; la sachapapa y sus variedades, pabáu kegke, kaím kegke, aintái kegke, etc.; el plátano y sus variedades, shíig paampa, náabiu paampa, séetach, paantám, sagkúsuk, piría, mejéch, takásh paampa; el camote y sus variedades, camote dulce de color morado, de color amarillo y camote insípido de color blanquecino; chiki; caña de azúcar; papaya; la cocona y sus variedades, shíig kukuch, kukún, shiwág kukuch, nantuú kukuch, betsag kukuch; nabau, piña, sagku.

En este espacio de vida hay plantas maestras claves para la salud: jengibre y sus variedades, sugkúg ajeg, akáp ajeg, dapí ajeg, wakémchatai ajeg, tapishtai ajeg, shiíp ajeg, ejapjútai ajeg, kagameétai ajeg; el piripiri y sus variedades, ikaántai pijipig, wekaetái pijipig; el toé y sus variedades, ikaántai baikúa, wáimatai baikúa; datém, yaji, tsaág.

En el espacio *monte*, tienen árboles maderables: cedro, moheña, tornillo, caoba; animales de diferentes variedades: majáz, añuje, sajino, huangana, achuni, armadillo, sachavaca, mono martucha, cotomono, maquisaapa, mono machín, mono tocón, mono guapo; aves de diferentes variedades, perdiz, paujil, pucacunga, loro, tucán, gallito de las rocas.

En el espacio *agua* tienen peces de diferentes variedades. En ríos grandes tienen zúngaro, doncella, gamitana, boquichico, cahuara, motas, bagres; en las quebradas tienen mojarra, bujurquis, carachamas, bagres de color amarillento; en los riachuelos hay peces chiquitos, dukúm, mojarritas, churos, cangrejos, camarones, y en las cochas se encuentran renacuajos, bujurquis y otras especies menores.

Ahora bien, ¿qué hacen los awajún en estos cuatro espacios de vida? En el espacio *casa* o *comunidad*, las mujeres awajún preparan todo tipo de comidas y bebidas para alimentar a la familia. Son ellas las que preparan remedios awajún para curar a sus hijos usando las plantas medicinales de sus chacras. En el tiempo de lluvia aprovechan para elaborar sus artesanías: shaúk, pataku, kugku; las cerámicas: piníg, buwits, amamuk, ichinak, yukún. En cambio, los varones elaboran el úum, tawáas, nagki, tampúg, senta, itipak.

En el espacio *chacra*, los varones ayudan a las mujeres a sembrar la yuca, el maní, cacao, plátanos. Principalmente, ayudan a limpiar las malezas que hay alrededor de las chacras. Por su parte, las mujeres cultivan las yucas, plátanos, maní, cocona, papaya, caña de azúcar, sachapapas, entre otros productos.

En el espacio *bosque*, los varones abren las chacras, se van a cazar animales del monte y aves silvestres, que principalmente salen en el tiempo de frutas. Cuando van a construir sus casas salen a cortar maderas especiales y para el techado cortan hojas de palmeras. Asimismo, cuando van a elaborar sus canoas, buscan árboles especiales como el cedro, tornillo, caoba o mohana. Cuando van a sacar suris, son acompañados por las mujeres. El hombre saca chonta y la mujer prepara patarashca, mezclando suri con el cogollo de la chonta y sale un plato muy succulento y listo para el almuerzo.

En el espacio *yumi*, los varones salen a pescar con barbasco, anzuelo o con tarrafa, algunas veces lo hacen acompañados de sus mujeres o si no también de sus hijitos. Las mujeres se dirigen a las quebradas o a los riachuelos para sacar camarones o churos acompañadas de sus hijitos o hijitas. Una vez que hayan recolectado los churos o camarones, cogen algunas verduras silvestres, preparan una patarashca y así alimentan a sus familias.

Ya hemos visto qué es lo que los awajún tienen y hacen en los cuatro espacios de vida que componen la naturaleza. En el siguiente punto veremos la parte más importante de este tema; ¿cómo y de qué forma aporta la cultura awajún en la protección y conservación de la naturaleza y la biodiversidad?

En el espacio *casa o comunidad*, principalmente, hacen trabajos domésticos, así como preparación de comidas para el sustento de la familia. ¿De qué forma aportan entonces los awajún en la conservación de la biodiversidad? Pues tienen mucho conocimiento de cómo y cuándo escasean las especies y qué no hay que hacer para que esto no ocurra. Los awajún, para que los animales como sajino, huangana, majáz, añuje, y los animales de brazos largos tales como maquisapa, cotomono, mono guapo, entre otros, no escaseen, a la hora de comer tienen que servirse bajo estrictas reglas.

Aunque esto, para los demás awajún, pueda sonar gracioso y carente de fundamento tal vez científico, lo cierto es que para los sabios awajún tiene mucha certeza. Por ejemplo, las ranas, los renacuajos, los camarones y los churos no se comen con ají para que no desaparezcan o se mueran. Pero, si algún desobediente de estas reglas come estos platos típicos con ají, los hace desaparecer y así sucede. Por eso, los awajún no comían estos platos con ají. Así enseñaban a sus hijos y eso practican algunos nietos obedientes.

Ahora, el aguaje, el pijuayo y la sachapapa no se comen con sal, porque si estos son comidos con ese ingrediente, sus semillas comienzan a secarse y malograrse. Así escasean y es difícil conseguir sus semillas. Como consecuencia de ello, estaríamos perdiendo una de las variedades de la agrobiodiversidad. De la misma forma, a la hora de sembrar o hacer plantaciones, las mujeres awajún tenían que hacer ciertas dietas para que sus sembríos sean exitosos. El maestro Daniel Danducho Pinchinam nos narra lo siguiente: “Dicen a las chicas que cuando comen las patas de las aves y después, siembran yuca, estas no dan frutas. Solamente puede dar tres [yuquitas] no más, al igual que las patas de las aves. (Romio, Cornejo y Chaumeil, 2024. p. 41).

En el espacio *chacra*, una de las técnicas más importantes practicadas por la cultura awajún para evitar el deterioro y la capacidad de producción de tierras fértiles, es que las mujeres awajún siembren sin echar ningún tipo de abonos ni pesticidas en sus chacras y así eviten que las tierras se queden improductivas. Sus chacras son integrales, es decir, son sembradas con muchas variedades de plantas de cultivos y semillas. Por ejemplo, los plátanos, las sachapapas, las yucas, camotes, huitinas, coconas, caña de azúcar y entre otros con sus respectivas variedades.

Cuando van a sembrar maníes, las semillas son peladas sin mordeduras para evitar que las ratas terminen comiendo lo sembrado, porque si al momento de pelar maníes has mordido, cuando siembres las ratas entran con facilidad a las chacras y terminarán royendo todo lo sembrado por las mujeres awajún. Si no se practican estas técnicas, lo que están haciendo es contribuir con la degradación de la agrobiodiversidad. Para que esto no ocurra, se pela con la mano.

Otra de las prácticas culturales de la chacra realizada por las mujeres awajún es compartir las semillas entre hermanas y familiares más cercanas. Si a algunas de ellas le escasean las semillas, es recuperada a través de sus familias. Si la familia es egoísta y no ha compartido estas semillas, sencillamente tiende a perder todo y no hay forma de recuperación, a menos que viajen a otras comunidades lejanas, si es que hubiera.

Por otro lado, el ciclo del uso de las chacras es a corto tiempo, máximo usan entre dos años y medio a tres años. Una vez que la chacra haya cumplido el ciclo de uso, pasan a abrir otra nueva dejando la anterior en purma para que esta regenere una nueva vegetación y, después de cinco a seis años, nuevamente abren en el mismo lugar que fue la chacra. De esta manera prevén la degradación del bosque y la biodiversidad.

En el espacio *bosque*, los varones no hacen grandes extensiones de chacras para evitar la degradación del bosque, reservan los árboles grandes, porque consideran casa de los animales de brazos largos y de las aves, es decir, los monos y las aves que viven y duermen ahí. En cuanto a la recolección de frutas, no tumban árboles frutales, suben en ellos con un palito en la mano, colocan el gancho en la punta y arrancan las frutas. De esta forma evitan que los árboles frutales se acaben. Según las prácticas culturales del awajún, los árboles frutales no se tumban porque son comidas de las aves, de los monos y de los animales silvestres. Si acaban estos árboles frutales, dichos animales sufren de hambre y se van a otros lugares más alejados donde hay mayores vegetaciones, escaseando de esta manera la caza.

En cuanto a la caza de animales, no la practicaban si estos están preñados o cuando los ven andar con crías. El maestro Danducho cuenta que su papá le decía que el mes de marzo o los primeros días de abril eran favorables para cazar, porque los animales, como el sajino, huangana, armadillo, añuje, majáz, monos y aves, todos ellos tienen crías en esos meses. Cuando uno los encontraba, los animales, por su amor a la cría, no se retiran, sino volvían a su mismo sitio (Romio, Cornejo y Chaumeil, 2024, p. 40).

En el espacio *agua*, los awajún, por costumbre, se van a los ríos a pescar, principalmente para el consumo familiar o comunal. Los pescados se comen en menor cantidad. Las sustancias utilizadas por los ancestros awajún para la pesca se preparaban través de dos plantas, el basúu y el timu (véase en el glosario los conceptos correspondientes), y otras veces utilizaban las trampas. En el awajún, se conoce como el *washím*, es decir, en una caída del agua se coloca, haciendo una camilla con esterilla, donde se quedarán atrapados los peces, de esta manera se pesca sin mayor esfuerzo y de forma segura.

El maestro Daniel Danducho relata que hay otro tipo de pesca:

Cuando se avecina la creciente, dos, tres o cuatro hombres preparan una quinchá que hacemos al lado de las quebradas. Una vez crece el Maraón, se ve sucio y se embarra el agua. Los peces van en busca de agua clara o alimentos y, en ese momento, esas cuatro personas pueden cerrar con esteras y cuando ven que hay bastantes peces, avisan a la comunidad. Entonces la comunidad participa con su barbasco. (Romio, Cornejo y Chaumeil, 2024, p. 37)

Estas tres formas de pesca natural de los awajún son las mejores prácticas que no contaminan los ríos ni a los peces:

Estas plantas contienen compuestos naturales que, al ser triturados y arrojados al agua, liberan sustancias que afectan la respiración de los peces, haciéndolos flotar sin contaminar el río. Este método, conocido como pesca con veneno natural, es sostenible y se practica en momentos específicos para proteger la biodiversidad acuática. (GTAA, 2025)

Los aborígenes de la Amazonía utilizaban las raíces del cube barbasco para pescar en los ríos, quebradas, lagos. La técnica consistía en machacar raíces de estas plantas y echarlas al agua. Luego de un periodo de tiempo, los peces aparecían ahogados, flotando en la superficie, para ser recogidos y utilizados en la alimentación, sin producir efecto tóxico en los humanos. Las zonas productivas en la Amazonía del Perú son: Loreto, San Martín, Ucayali, Huánuco, Pasco, Junín, Ayacucho, Apurímac, Amazonas, Cusco y Madre de Dios y Brasil. (Alarco, 1988, como se citó en Gerencia de Desarrollo Económico, Dirección Regional de Producción, Sector Pesquería del Gobierno Regional de Amazonas, 2018). Actualmente, con la llegada de los comerciantes provenientes de los diferentes puntos del país, adaptaron el uso del anzuelo, las tarrafas, redes y chinchorros, que son propios de la

gente de la costa del Perú. Aún más preocupante todavía resulta el uso de dinamitas y otras sustancias tóxicas, como las pastillas, que pueden afectar a la salud, pero las autoridades comunales están prohibiendo esos usos de sustancias y uso de dinamitas, inclusive el uso de chinchorro, porque arrasa a los peces desde tamaños medianos. Estas prohibiciones están establecidas en las normas comunales, las cuales sancionan severamente a los comuneros que infringen estas normas. Así tenemos:

Artículo 43°. – La comunidad nativa Shampuyacu, con el objetivo de promover una agricultura sostenible y la conservación de un ambiente sano y renovado prohíbe y lo sanciona de la siguiente manera:

a) Comunero que pesca con métodos ilegales: explosivos y pastillas se le hará llamada de atención y con una multa de S/. 500.00, si vuelve a incurrir se le someterá a un trabajo comunal más el pago de S/. 500.00, además, se le incautarán los materiales utilizados. (Reglamento Interno de la Comunidad Nativa de Shampuyacu)

Sin embargo, existe un discurso desatinado desde el Gobierno Regional de Amazonas, el cual pretender mostrar el uso de barbasco como una sustancia venenosa que contamina no solo a los peces, sino también a los organismos acuáticos, al ecosistema y a la población misma, cuando eso no es cierto. Pero, como estamos viendo, las comunidades nativas sí prohíben el uso de la dinamita, eso es clarísimo, además, se sabe que el barbasco es empleado por los Awajún desde los tiempos ancestrales y nunca se han muerto ni tampoco dañado a los ríos ni mucho menos han exterminado a las especies ictiológicas. Sin embargo, el discurso político regional de Amazonas sataniza el uso de barbascos, como leerán en líneas abajo, publicitando falsamente a través de folletos con el slogan de *“No a la pesca con barbasco y dinamita”*:

Hoy el barbasco, junto con otros tóxicos comerciales (incluyendo pesticidas tan diabólicos como el Thiodan, Parathion, entre otros) hace mucho, muchísimo daño a las pesquerías Amazonas, de que sin las autoridades hagan gran cosa para remediarlo.

Pero los tóxicos sólo no dañan los a peces, sino a multitud de otros organismos acuáticos y al ecosistema en su conjunto, y, sobre todo, a la salud de la población que consume habitualmente pescado envenenado: algunos tóxicos pueden acumularse en el organismo o dañar órganos vitales como el hígado. (Gerencia de desarrollo económico, Dirección

Regional de Producción, sector pesquería del Gobierno Regional de Amazonas, 2018)

Ahora, ¿cómo es la pesca en la cultura awajún? Para realizar la actividad de pesca se necesita de una buena planificación y organización. Los ríos son cuidados por la comunidad, ellos se encargan de dar vigilancia para que ningún intruso acceda en él a pescar ni echar barbasco, las quebradas en cambio están protegidas por un abuelo, quien se encarga de la vigilancia, cuando van a realizar la actividad de pesca invita a sus familiares cercanos, ahí no pueden participar la comunidad ni mucho menos otras familias. Los riachuelos prácticamente son dueños de una persona, él se encarga de dar la protección y cuidado de los peces que hay ahí, cuando van a hacer la pesca solo participan el papá, mamá e hijos, nadie más. De manera que los peces que hay en los ríos, quebradas y riachuelos son protegidos por quienes están a cargo. Tampoco se pesca por pescar, sino en un determinado tiempo para evitar que escaseen los peces. El maestro Daniel Danducho nos explica que:

un “hombre” era persona de respeto. Él hablaba diciendo: no vamos a entrar en la quebrada, ni bañarnos, ni cazar carachamas, ni ensuciarlos, hasta que haya bastante pescado. Y así dejaban pasar algunos meses. Todos se ponían de acuerdo, no entraba nadie. De vez en cuando, una persona iba a ver si había suficiente pescado. Cuando lo encontraba, avisaba a los demás. (...) Cuando la quebrada es regular no más, no es grande, solamente hay peces y carachamas chiquitos. En estos lugares pueden hacer pesca unas cuantas personas, no pueden ir tantos. Pero, cuando es una quebrada grande, pueden pescar boquichicos, carachamas y otros peces. Ahí pueden ir toda la comunidad. (Romio, Cornejo y Chaumeil: 2024. P. 35-37)

Estas son las formas cómo los awajún, haciendo uso sostenible de la pesca en el espacio *yumi*, aportan a la conservación de las diversidades ictiológicas sin comprometer a la naturaleza. Sin embargo, vemos en la actualidad muchos discursos adversos a estas prácticas culturales awajún por parte de los proyectistas, quienes tratan de justificar sus propuestas de proyectos sostenibles que desean implementar en las comunidades nativas, prohibiéndoles el uso del barbasco, el huaca, hasta el extremo de decir que no se deben pescar peces con hueveras.

3. La naturaleza y sus fuerzas

La naturaleza, por ser un conjunto de las cosas naturales, rige por sus propias leyes, tiene un sistema de vida y un actuar propio, acomoda las cosas por naturaleza, es decir, se autorregula y se autocontrola sin la intervención humana. Por ejemplo, por más ciencia o tecnología que exista en el mundo actual, nadie puede controlar un terremoto, un tsunami, una huracanada o el calentamiento global, porque son fenómenos o fuerzas naturales que por sí solos actúan, lo único que puede hacer el ser humano es estar preparado para soportar esos fenómenos naturales. Entonces, ¿cómo se autorregula y se autocontrola la naturaleza? Según la cosmovisión awajún, la naturaleza se autocontrola y autorregula a través de los poderes sobrenaturales que poseen la *Nugkui*, *Tsugki*, *Etsa*, *Ajútap* y *Bikut*. Ellos actúan como espíritus protectores de los bosques y de la biodiversidad.

Conozcamos las bondades y las fuerzas de estos espíritus protectores:

La Nugkui, es la madre tierra en la cultura awajún, wampis, achuar, shuar, vive debajo de la tierra. Antigüamente era una mujer muy buena con las mujeres Awajún, [ella] proporcionaba los alimentos, porque se dice que los hombres de la tierra carecían de alimentos. (...) Tenía poder de suministrar alimentos a los Awajún a través de la llamada a la naturaleza “nugka untuamu”. (Tiwi Paati, 2022, p. 1)

Por respeto a ella, las mujeres awajún, cuando siembran las yucas, sachapapas y otros sembríos tienen que invocar el nombre de la Nugkui a través del *ánen* para que dé buenos frutos, si no la hacen, sencillamente se molesta y las chacras no producen buenas yucas. En el relato awajún, la NÚgkui se fue a vivir debajo de la tierra por haber sido maltratada por el ser humano:

Luego, la madre de la Nugkui maldijo a la familia Awajún diciéndoles: ¡yo quise ser parte de la familia Awajún, quise reproducirme con ustedes, pero ese sueño no se ha cumplido, han maltratado a mi hijita, así que, iré a vivir debajo de la tierra, que desde allá les estaré brindando mis bondades a las personas que invoquen mi nombre a través del *ánen* de la chacra! (Tiwi Paati, 2022, p. 4)

Ahora, si las chacras no son bien cuidadas por las mujeres awajún, cuando ve que las chacras están llenas de malezas, las yucas, las sachapapas, las pitukas, papayas, coconas y otros, sufren, y la Nugkui se resiente porque sabe que a sus plantas no las están cuidando bien y a las tierras puede convertirlas en

infértil, provocando hambruna en el ser humano. Es el castigo que nos puede dar a la humanidad. Por eso, las mujeres awajún antiguas sí lo practicaban, en la actualidad algunas abuelas practican el *ámen* de la chacra. Ellas son las que no pasan hambre, siempre viven en tajímat. Esas prácticas en la mayoría de las mujeres awajún fueron opacadas por los religiosos evangélicos quienes argumentan que son prácticas satánicas.

El Tsugki es la madre y padre de las aguas. Es otro de los espíritus protectores de todo lo que existe en el agua. Ellos cuidan las aguas para que no se sequen. De esta manera salvan las vidas de todas las especies que hay en el agua. Tsugki cuida a los peces y castiga a los depredadores. Aquí encontramos en la cosmovisión awajún cómo el Tsugki actúa para proteger a los peces:

Se dice que la Tsugki vive vigilante de sus peces para castigar a los que maltratan, porque considera que son sus gallinas, y los puede soltar a sus perros que son lagartos o boas para que muerda o coma a la persona.

Por eso los awajún, wampis, achuar, shuar, cuando pescan sacan en mínima cantidad para que no se moleste el Tsugki, y si el pescador sigue abusando la pesca puede terminar siendo presa de la boa. (Tiwi Paati, 2023a, p. 2)

Etsa es un personaje mítico, considerado en el mundo awajún como regenerador de las especies en peligro de extinción. También es considerado como el espíritu del “tiempo”. Resplandece en el día para alegrar la vida y oscurece para que las especies vivas y humanas descansen. Según la cosmovisión awajún:

Etsa, es el padre de la “luz y del monte”. Él cuida que todos los días tengamos luz para que las plantas y humanos no se mueran. Etsa fue un pobre niño servidor de un ser depredador llamado Ajáim, [vivía] proveyendo alimentos como animales, aves y peces a pesar de que éste había matado a su madre. Cuando creció se vengó contra este depredador. Etsa, como fue buen cazador, pues, había exterminado casi todos los animales y aves por mantener alimentado al Ajáim. Sin embargo, una paloma llamada “Yapagkam” le dijo que no la mate porque era la única especie sobreviviente que quedaba [a punto de ser exterminado]. Más bien, le pidió que alzara la punta de la cerbatana tapada con el algodón y soplara apuntando al suelo y otro al cielo. Etsa, así hizo y cuando sopló apuntando la punta de la cerbatana hacia el suelo salieron

multiplicándose las aves de la tierra, y cuando sopló la cerbatana apuntando hacia el cielo, salieron multiplicándose aves de vuelo largo o aves de la copa, desde luego empezó a repoblar estas especies. (Tiwi Paati, 2023a, p. 2-3)

De esta manera, Etsa concientizó a la humanidad para que no acaben con las especies que de ellos dependen sus existencias. De lo contrario, estarían condenados a desaparecer del planeta tierra.

El *Ajutap* es el alimentador de las almas humanas, fortalecedor de la personalidad y la parte emocional de la persona, conseguida a través del intermedio de la ingesta de las plantas que tienen propiedades visionarias. Los Ajutap son los espíritus de los guerreros awajún muertos que habitan en la catarata y que se aparecen en forma de aves rapaces, animales felinos más bravos y astutos reptiles como la boa (Tiwi Paati, 2019, p. 204).

Ajutap significa “el ser que siempre existió”, un “ser viejo que siempre hubo, que no tiene principio ni fin”. El Ajutap es el que da la vida a través del wáimamu luego de haber tomado el datém, tsaág y baikua. Este se revela en forma de aves de rapiña, águila, búho, o en forma de animales felinos como el tigre o en forma de animales astutos como el zorro con voz del abuelo guerrero muerto que comienza hablándote, lo que vas a ser (en el futuro). El camino al encuentro con el Ajutap se da después de la toma (de esas plantas) y se recuesta en un tambo construido al costado de la tuna. Por eso, ese lugar es muy sagrado para los awajún, porque es el lugar de los espíritus de los guerreros awajún muertos, tampoco puedes acercarte con las prácticas impuras para que el Ajutap no te maldiga y te puedas morir pronto (Tiwi Paati, 2023a, p.4).

Estas prácticas de mantener receloso a lugares sagrados como la catarata se nutren en la formación espiritual de los niños y jóvenes awajún. Por ello, cuando alguien se acerca a esos lugares, ya le viene la idea del wáimamu y, como ese lugar es tan sagrado, si alguien se acerca con las prácticas impuras, el Ajutap, al ser amenazado, puede reaccionar y te puede maldecir para que te mueras rápido. Por ese respeto, cualquiera no se acerca y así se mantiene como un lugar puro. Sin embargo, la inserción de la religión en la cultura awajún lo ha satanizado y los awajún, engañados por ese dogmatismo, no quieren practicar. Esto se ve en muchas comunidades nativas en la actualidad.

Bikut es un personaje muy importante en la cultura awajún. Se le considera como un personaje moralizador, sabio, futurista, educador, líder, altruista,

pensador, padre del espíritu de las plantas curativas como el baikua, predilecto para la guerra. Este fue un personaje que enseñó las reglas morales, el arte de pensar para la buena vida durante la existencia del ser humano.

Fue un perfecto guerrero. Este personaje se convirtió como tal porque desde niño sus abuelos empezaron a dar el baikua, por eso se dice que, cuando murió lo enterraron en un lugar sagrado y de su tumba germinó una planta llamada Bikut, nombre del mismo toé. Por otro lado, Bikut enseñó a los Awajún la convivencia armónica con nuestros seres. (Tiwi Paati, 2023a, p. 3)

En la cultura awajún, es sabido que esta planta llamada toé brotó de la tumba del Bikut humano. Por eso lleva el mismo nombre bikut ahora. En la actualidad es utilizado como una planta curativa o para alcanzar la visión. Los awajún hacen uso de esta planta con bastante cuidado, es decir, con bastante dieta si va a tratar a un paciente. Si no se usa con dietas puede resultar dos cosas: o bien pierde la fuerza de sus propiedades curativas y desaparecer, o bien el espíritu de la planta puede provocar reacciones adversas y matar al paciente. Si es para alcanzar la visión, la persona que busca alcanzarla, si no ha dietado bien, también puede morir empachando. Por eso, los awajún cuidan a estas plantas de manera recelosa para que no se extinga y no se conviertan en plantas inservibles.

Los indígenas, que usualmente pasan por dietas prolongadas —meses y eventualmente años— viven esta diversidad externa e interna como lo usual, lo cotidiano, lo normal. Para ellos, el cuerpo es en sí mismo una familia en la que moran una diversidad de deidades o ánimas, de plantas, animales y de bosque.

Esta es la condición que el indígena requiere para su diálogo, su conexión con el monte, en las expresiones de caza y recolección o de pesca, o para sanarse de alguna dolencia o molestia corporal. Esto es lo que se podría llamar una “preparación espiritual”. Este regreso a la naturaleza es periódico y hace del indígena una persona abierta a la diversidad, a evitar la creencia de una verdad única, y en la que finalmente todo es posible que suceda, pues su voluntad no es más que la única guía de su existencia, sino lo que las deidades y el monte decidan (Rengifo, 2021, p. 29).

4. El mundo moderno

Es la tercera forma de aporte para la conservación del bosque y la biodiversidad. Uno de los componentes más importantes de la naturaleza justamente es el bosque, un lugar lleno de vegetaciones que alberga a más de cientos de especies vivas como animales, aves, maderas, frutas silvestres, plantas medicinales, insectos, semillas de diversas variedades y otros. Para los awajún, los bosques son todas aquellos que los proporcionan para satisfacer sus necesidades principales para su supervivencia (Tiwi Paati, 2012).

Este beneficio que da la naturaleza, del cual los awajún aprovechan o se sirven de ella para satisfacer sus necesidades, es llamado “recursos naturales”. Estos se dividen en dos tipos según sus formas, perdurabilidad e intervención. Así, tenemos recursos naturales renovables, que son aquellos recursos que no se acaban con el uso y se pueden reponer más de una vez, por ejemplo, árboles, plantas, peces, etc., y recursos naturales no renovables, aquellos recursos que con un solo uso se acaban para siempre y no se pueden regenerar nunca más, como el oro, plata, sal, petróleo, etc. Por eso los abuelos cuidaban celosamente sus bosques, porque de ahí sacaban plantas medicinales para preparar remedios para su sanación. Pero, principalmente, porque ellos sabían que tener bastante bosque era sinónimo de *tajimat pujut*.

Hoy en día se habla mucho a nivel discursivo dirigencial y académico el concepto de *tajimat pujut* sin mayor contenido. El *tajimat pujut* o vida plena de los pueblos indígenas es un emblema del desarrollo propio de los pueblos indígenas, tanto material e inmaterial, es el deseo de cualquier ser humano de poder llegar a satisfacer todas las necesidades que tiene el individuo, la familia o el pueblo. Según la concepción awajún, la persona que haya alcanzado la vida plena se llama *tajimát áents*, es decir, persona de vida plena. Pero ese nivel de vida no lo alcanzaba cualquier persona, sino solo los grandes visionarios.

Los abuelos contaban que los “Tajimát Áents” eran personas wáimaku que ha alcanzado el poder de conducirse con eficiencia el destino de su vida. Esto quiere decir que, si no eres “wáimaku/visionario” no podrías vivir en “tajimat/vida plena”, por eso, hay que ser “kanútmamjau/ con visión” para tener una larga vida y disfrutar de ella. Por tanto, el reto más grande de un joven Awajún [era] llegar a ser wáimaku, sino lograban alcanzar sus visiones terminaban siendo conjurados o maldichos por los abuelos [y terminaban en el camino de los fracasados] por el resto de sus vidas. Los “tajimat áents” eran personas con muchas

habilidades, por ejemplo: [sabían] hacer chacras, cazar animales, hacer canoas, cerbatanas, hacer tejidos como la “senta/pretina”, tawás, kutág, chimpui, kamúush, tijigkás, itípak porque eran wáimaku. También eran personas [altamente higiénicos) [el tema de] salud [era tratado con mayor delicadeza] y vivían en un ambiente [muy] sano, prohibían botar desechos [en el agua para que no se propague la amebiasis], [tampoco desechos] cerca de la casa para evitar la concentración de los moscos, cucarachas y ratones, que son agentes contaminadores, las casas eran muy limpias para que los niños no tengan parásitos. Al “tajímat áents” no les faltaba nada, tenían todos, por ejemplo: de comer, de tomar, sus mujeres preparaban casi interdiario el masato, la comida en abundancia, carne del monte, frutas, aves del monte, chapo, caña de azúcar, papaya, piña, maní, chontas, pijuayos, sachapapas, camotes, maíz, así los hijos disfrutaban a lo grande alimentándose de todos estos productos que traían sus padres. Por otro lado, un “tajímat áents” no hacía solo sus actividades, cuando [ellas] requerían de otras manos como es la apertura de chacra, elaboración de canoas, construcción de casas, hacían un ipáamamu a todos sus familiares: tíos, hermanos, sobrinos, yernos, cuñados, con ellos trabajaban de manera unida, luego de sus actividades terminaban siempre en una festividad, como una forma de mantenerse unidos y armonía con sus familiares. (Tiwi Paati, 2023c, p. 1-2)

Para alcanzar el tajímat pujut o la vida plena, el ser humano (awajún), aparte de ser wáimaku, tenía que estar sano, lleno de energías y optimista, porque quien no goza esos tres aspectos, salud, fuerza y deseos de lograr ese anhelo de la vida plena, no lograría nada. Los abuelos awajún también cuidaron el aire, porque se dice que las brisas son las expresiones de los espíritus andantes de los abuelos guerreros muertos que descansan en las tuna, que cuando tomamos brebajes de las plantas maestras nos revelan y nos convierte en wáimaku. Por eso prohíben hacer humos cerca a la tuna para no molestar a los espíritus de los abuelos muertos, porque si lo maltratamos pueden vengar contra nosotros causando cualquier desastre natural. Estas técnicas y enseñanzas de los abuelos awajún sobre usos sostenibles de la naturaleza, actualmente se convierten un aporte fundamental en la conservación de bosques y la biodiversidad para vivir en tajímat pujut (Tiwi Paati, 2023b, p. 1-3).

Como hemos visto en líneas arriba, el ser humano desde que ha sido puesto en el planeta tierra ha venido usando estos elementos de la naturaleza, principalmente el bosque, para satisfacer sus necesidades, unos de una forma más ordenada, equitativa, respetuosa y sostenida sin comprometer ni provocar

a la contaminación y otros en forma desmedida y devastadora, basada en la explotación, dejando como saldo una degradación inimaginable al bosque y sus diversidades. Puedo atestiguar que el interés de conservación, protección y cuidado del bosque a nivel nacional casi siempre ha sido nulo, solo existió esa idea de “explotación de recursos naturales”. Según la historia de la protección del medio ambiente, Tanzania comenzó durante la ocupación alemana de África Oriental (1884-1919): se promulgaron leyes de conservación coloniales para la protección de los juegos y los bosques, mediante las cuales se impusieron restricciones a las actividades indígenas tradicionales como la caza, la recolección de leña y el pastoreo de ganado. (Goldstein, 2005). En el año 1948, Serengeti estableció oficialmente el primer parque nacional para gatos salvajes en el este de África. Desde 1983, se ha realizado un esfuerzo de mayor alcance para gestionar los problemas ambientales a nivel nacional, mediante el establecimiento del Consejo Nacional de Gestión Ambiental (NEMC) y el desarrollo de una ley ambiental. En 1998, el Environmental Improvement Trust (EIT) comenzó a trabajar para la protección del medio ambiente y los bosques en la India desde una pequeña ciudad de Sojat. El fundador de Environment Improvement Trust es CA Gajendra Kumar Jain, quien trabaja con voluntarios (Pallangyo, 2007).

Así, poco a poco, fueron creando cierta consciencia a nivel del mundo para la protección del ambiente. Hay muchos países, como China, Unión Europea, Irlanda, Medio Oriente, Rusia, adoptaron estas medidas para proteger sus recursos naturales y el medio ambiente, hasta que llegó a América Latina a través del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y se identificaron a diecisiete países megadiversos. La lista incluye a seis países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela. México y Brasil se destacan entre el resto porque tienen la mayor área, población y número de especies. Estos países representan una gran preocupación para la protección del medio ambiente porque tienen altas tasas de deforestación, pérdida de ecosistemas, contaminación y crecimiento de la población. Brasil tiene la mayor cantidad de bosques tropicales del mundo, 4 105 401 km² (48.1 % de la superficie del país), concentrados en la región amazónica. (Ministério do Meio Ambiente, Secretaria de Biodiversidade e Florestas, 2002). Asimismo, Brasil alberga una gran diversidad biológica: es el primero entre los países megadiversos del mundo, pues cuenta con entre el 15 % y el 20 % del millón y medio de especies descritas a escala mundial (Lewinsohn y Prado, 2000).

Lo que nos interesa en este punto es el rol asumido por el Estado peruano para la protección, conservación y el cuidado del bosque y la biodiversidad. Para ello, el Estado peruano ha diseñado una política para tal fin en donde establece políticas de protección del ambiente a través del Decreto Supremo N.º 012-2009-MINAM, del 23 de mayo de 2009, y acceso para el aprovechamiento de estos recursos naturales y dicta serie de medidas legislativas desde una visión general y específica. Por ejemplo:

La Constitución Política del Perú reconoce que la persona es el fin supremo de la sociedad y del Estado y privilegia el derecho fundamental a gozar de un ambiente equilibrado y adecuado al desarrollo de la vida (artículo 2º, inciso 22). Del mismo modo, los artículos 66º al 69º, disponen que el Estado debe determinar la Política Nacional del Ambiente, y que los recursos naturales, renovables y no renovables, son patrimonio de la Nación. Precisa que el Estado está obligado a promover la conservación de la diversidad biológica y las áreas naturales protegidas, en el territorio nacional, así como el desarrollo sostenible de la Amazonía. (Ministerio del Ambiente, 2010, p. 5)

Esta Política Nacional del Ambiente se sustenta en el análisis situacional partiendo en los siguientes fundamentos:

1. El Perú es uno de los 15 países con mayor diversidad biológica del mundo, por su gran variedad genética, especies de flora y fauna y ecosistemas continentales y marítimos. Con alrededor de 25 000 especies de flora, es el quinto país en número de especies (10 % del total mundial), de las cuales 30 % son endémicas; posee numerosas plantas de propiedades conocidas y utilizadas (4 400 especies), posee numerosas especies domésticas nativas (182), es el segundo en especies de aves (1 816 especies), y es tercero en especies de anfibios (408 especies) y mamíferos (462). Asimismo, cuenta con cerca de 2 000 especies de peces (10 % de total mundial) y con 36 de las 83 especies de cetáceos del mundo; y es considerado centro de origen por su diversidad genética. Posee 11 ecorregiones, 28 de los 32 tipos de clima y 84 de las 117 zonas de vida del mundo. 2. En el país existen al menos 66 millones de hectáreas de bosques, es el noveno país en bosques, el cuarto es bosques tropicales y posee el 13 % de los bosques Amazónicos. Tiene 7.6 millones de hectáreas de tierras con aptitud para la agricultura, 17 millones para pastos, 55.2 millones de hectáreas de tierras de protección y más de 18 millones de hectáreas en áreas naturales protegidas. Sin bien existen 12 000 lagos y lagunas y 77 600 m³ de agua/habitante; sin embargo, el

recurso hídrico se distribuye de manera muy heterogénea en el territorio nacional, mientras que en la Costa solo se dispone del 2 % del agua, ahí se localiza el 55 % de la población; en tanto la Selva dispone el 98 % del agua, solo mantiene el 14 % de la población nacional. Se estima que el consumo nacional de aguas superficiales es de 20 mil millones de m³ por año. 4. La calidad ambiental ha sido afectada por el desarrollo de actividades extractivas, productivas y de servicios sin medidas adecuadas de manejo ambiental, una limitada ciudadanía ambiental y otras acciones que se reflejan en la contaminación del agua, del aire y del suelo. El deterioro de la calidad de agua es uno de los problemas más graves del país. Entre sus principales causas están los vertimientos industriales y domésticos sin tratamiento (el 70 % de los vertimientos no son tratados y solo en Lima se vierten al menos 400 millones de m³ anuales de aguas servidas al mar), así como el uso indiscriminado de agroquímicas, el de los insumos químicos en la producción de drogas ilegales y en la minería informal. 6. El ciudadano ejerce un rol central en la gestión ambiental. El crecimiento poblacional anual se estima en 1.6 % y la densidad demográfica en 17.6 % habitantes por km². Cerca del 70 % de la población peruana viven en ambientes urbanos que crecen en forma acelerada y poco planificada. Además de contaminación, hay un alto déficit de áreas verdes y recreativas, desnutrición, debilidad del sistema educativo y pobreza. 7. El Perú es un país pluricultural, con más de 14 familias etnolingüísticas, y 72 grupos étnicos. Las culturas aborígenes son centros importantes de conocimientos tradicionales y forman parte del acervo de ciencia y tecnología del país y del mundo. La legislación reconoce los derechos de acceso a la información, participación ciudadana, justicia ambiental, y la no discriminación por raza, sexo, condición socioeconómica, entre otros, sin embargo, son pocos y dispares los avances en su efectiva implementación 11. El cambio climático, la disminución de bosques, la pérdida de diversidad biológica, la creciente escasez de agua y la gestión limitada de las sustancias químicas y materiales peligrosos, son algunos de los problemas globales que se encuentran bajo normas y tratados internacionales cuyo cumplimiento nacional es necesario impulsar desde el Estado. Asimismo, es importante afianzar la integración comercial, homogenizando criterios y estándares para lograr una gestión ambiental sostenible y mejorar la competitividad comercial, aprovechando las oportunidades internacionales. (Ministerio Nacional del Ambiente, 2010, p. 4-8).

De esta forma el Estado peruano asume un rol protagónico para preservar los recursos naturales y la biodiversidad, es decir, el Estado, a través de sus entidades y órganos correspondientes, diseña y aplica las políticas, normas,

instrumentos, incentivos y sanciones que sean necesarios para garantizar el efectivo ejercicio de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones y responsabilidades contenidas en la presente Ley (Ley General del Ambiente, 2005, artículo 3°). Asimismo, ha dado la Ley N° 26834 – Ley de Áreas Naturales Protegidas – ANP, que éstas constituyen patrimonio de la nación. Su condición natural debe ser mantenida a perpetuidad, mantener y manejar los recursos de la flora silvestre, de modo que aseguren una producción estable y sostenible. De la misma forma dicta la Ley N° 29763 – Ley Forestal y Fauna Silvestre, señalando que toda persona tiene deber de contribuir con la conservación de este patrimonio y de sus componentes (Tiwi Paati, 2024).

5. Reflexiones finales

El tema de protección y conservación del bosque y la diversidad siempre ha sido el mayor problema del Perú y mayor preocupación para los pueblos indígenas de la Amazonía peruana. Sabemos que el Perú, a través de medidas legislativas, intenta proteger los recursos naturales, pero hay un doble discurso político —que nadie entiende, no se sabe si se hace por amor a la naturaleza o por amor a su riqueza—. Por un lado, la protección, la conservación y el cuidado del medio ambiente; se establecen áreas naturales protegidas, parques nacionales y reservas comunales, pero se hace sin mayor seriedad, desestabilizando la seguridad jurídica de los derechos de la naturaleza. Por otro lado, se establecen políticas de extracción de recursos naturales, pero con una débil política de recuperación o reforestación.

Rememorando, el Estado peruano, el 27 de noviembre de 1992, creó el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA) a través de Decreto Ley N.° 25902 - Ley Orgánica del Ministerio de Agricultura. Esta entidad era un organismo público descentralizado del Ministerio de Agricultura. Su función era aprovechar sosteniblemente los recursos naturales renovables, conservar la gestión sostenible del medio ambiente rural, conservar la biodiversidad silvestre. Sin embargo, este fue reemplazado por el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) el 13 de mayo de 2008.

En la vida práctica, habría que cuestionarse acerca de la política de INRENA en cuanto a la gestión sostenible del medio ambiente. ¿Cuántas de las zonas deforestadas provocadas por la tala ilegal y minería ilegal han sido recuperadas? Tal vez no conozca, pero estoy seguro que no hay nada. Por lo menos con el SERNANP, se ve la participación de los comuneros en

vigilar, supervisar y recuperar semillas para hacer las plantaciones. Más aún, cuando se trata de explotaciones de recursos mineros: oro y petróleo solo traen contaminación ambiental y muy pocas veces es remediado, a pesar de que los pueblos amazónicos hacen reclamos exigiendo al Estado para sanar las partes contaminadas.

Es importante que el Estado tenga una política nacional del ambiente, pero también es cierto que si los funcionarios encargados de hacer cumplir estas normas no están concientizados como ciudadanos en la valoración de estos recursos, no se podrá lograr nada lo deseado y los discursos políticos solo serán como instrumento de distracción al público.

Una de las estrategias más saludables sería asegurar el territorio integral indígena, con normas y políticas claras sin mezquindad ni discriminación. No basta con dar un par de artículos puestos en la Constitución Política del Perú de 1993 (Artículos 88 y 89), una Constitución Política nacida de un régimen gubernamental autoritario, corrupto y condenado a veinticinco años de prisión por crímenes de lesa humanidad y entre otros delitos. Mutilaron los derechos más importantes de los pueblos indígenas con respecto a sus territorios (lo de la inembargabilidad e inalienabilidad de tierras comunales), quedándose solo con imprescriptibilidad, no basta tampoco con contar con la ley de comunidades nativas.

Esta demanda de los pueblos indígenas siempre ha sido un dolor de cabeza para el Estado peruano, solo por no querer reconocer los derechos primigenios que tienen en cuanto a sus territorios indígenas, como si el Estado otorgara dichos derechos a los pueblos indígenas. El Estado no otorga derechos ni mucho menos derechos humanos, el Estado reconoce los derechos que tienen estos pueblos indígenas que desde tiempos remotos vienen ocupando ese espacio territorial. El Estado peruano ni ningún otro Estado vecino ubicó ni demarcó sus territorios para que los indígenas vivieran en ese vasto Amazónico, porque ellos vivieron y siguen viviendo ahí. Por tanto, carece de todo sentido jurídico que el Estado establezca normas y afirme que las tierras indígenas sean entregadas por “cesión de uso”.

¿Acaso los pueblos indígenas amazónicos no son parte del Estado peruano y, como tal, vienen ocupando el lugar que les pertenece como legado de sus antepasados? ¿Acaso los awajún, shipibo, asháninka, yánesha, kukama-kukamiria y otros pueblos indígenas han sido traídos de otro continente como mula de cargas, como hicieron a los afroperuanos, afrocolombianos o afroecuatorianos, y luego el Estado les haya “entregado” un espacio de tierra

para que residan ahí y sea entregado a través de cesión de uso, porque ese espacio no les corresponde?

No. Los pueblos indígenas tienen derecho a la autonomía territorial en el espacio que ellos ocupan ancestralmente. Sin embargo, hay fuerte resistencia de parte del Estado en reconocer esos derechos. Al respecto, Surrallés y García (2004) sostienen que las:

Tierras, aguas, bosques, recursos madereros, recursos genéticos, paisajes y, sobre todo, recursos de subsuelo de los territorios indígenas constituyen un suculento botín que los Estados no están dispuestos a soltar. Se trata de un rezago de colonialismo que se intenta ocultar en argumentos más sofisticados. (p. 301)

Es sabido también que los pueblos indígenas amazónicos constitucionalmente ejercen la autonomía organizativa y administrativa, y, por derecho internacional de los pueblos indígenas, ejercen autonomía territorial. Esta se define sobre la base de:

Un control de las tierras y los ancestros. La autonomía supone una competencia, reconocida externamente, para disponer las propias normas respecto a un área determinada. Un control social, espiritual y cultural sobre el territorio y sus recursos, incluyendo la protección de los propios conocimientos sobre la biodiversidad, el control sobre la transmisión de los valores que constituyen la ética económica de cada pueblo y la capacidad de autogeneración de conocimientos en los contextos interculturales. (Surrallés y García, 2004, p. 229)

Por otro lado, para los pueblos indígenas amazónicos, sin territorio su existencia no tiene sentido. La autonomía territorial hace referencia a la administración y gestión de sus propios recursos donde están asentados ellos. La autonomía no se hace extensiva a los términos utilizados en el derecho internacional referido a la soberanía territorial nacional. Sin embargo, en un punto de debate y comentarios se confunden estos términos con frecuencia.

La caracterización de este nuevo concepto de la territorialidad indígena debe ser consistente con su propósito, que no es otro que permitir la continuidad histórica y cultural de los pueblos originarios y devolverles las opciones de desarrollo negadas durante cinco siglos. Una territorialidad entendida como una metáfora conceptual y definida en términos

mezquinos no genera más que la prolongación de la conquista y la negación de las múltiples posibilidades que ofrece un país de la diversidad y riqueza cultural que caracteriza el Perú. (Surallés y García, 2004, p. 285)

Otro punto que no se debe dejar de lado es la cosmovisión que tiene cada pueblo indígena Amazónico-Andino, su propio ser y actuar. A partir de sus cosmovisiones establecen reglas de uso de la naturaleza, teniendo en cuenta que el Perú es un país culturalmente diverso: a cada pueblo le corresponde una forma de ver, percibir, criar y sentir el mundo. Un pueblo se distingue del otro por la particular manera en que sus comunidades humanas perciben y sienten sus relaciones con la naturaleza y con lo sagrado. Los pueblos Amazónicos, empero, no son entidades con bordes fijos. No se puede decir aquí empieza y aquí termina una comunidad que pertenece a una esfera cultural dada.

El modo de ser tiene que ver con la lengua, los gestos, el tono de hablar, las comidas, la vestimenta, la manera de hacer chacra, y de pescar, [de explicar], y también con las características que asume la conversación con el monte y la forma que tiene el diálogo con sus deidades. Ninguno de estos aspectos vale por separado para definir a un pueblo. Lo que tipifica es el modo cómo se relacionan humanos, naturaleza y deidades. (...) Así es usual hablar de la visión del mundo selvático. (Rengifo, 2021, p. 47-49)

También es cierto que entre los indígenas hay pensamientos sesgados influenciados por muchos “cráneos” que se consideran los únicos racionales y otros de pensamientos propiamente basados en sus experiencias culturales. Eso hace confundir algunas veces en los debates para la toma de decisiones.

Esta zona ha sido y es, como mucha de la selva, influenciada por el pensamiento y acciones modernizantes. Ciertamente no somos protagonistas de la modernidad. Ella surgió en Europa Occidental como expresión de una serie de fenómenos asociados al distanciamiento del hombre de la naturaleza. La modernidad no ha surgido en Chazuta, pero Chazuta, como Jepelacio o Tocache, vivencian la modernización bajo distintas formas (evangelización, monocultura, escuela, colonización, etc.).

Ese traslado compulsivo de una visión particular del mundo es parte del fenómeno de colonización político y económico, pero también cultural que padecen todavía hoy nuestras poblaciones. La colonización no es cosa del pasado. Su forma ha mutado. El colonizador europeo no está más en estas

tierras, pero mucha de la clase política e intelectual local basa sus argumentos en una visión externa a nuestro modo de ser, y por esta vía limita —por poner esta visión ajena como la única— el brotamiento y vigorización de las expresiones culturales propias (Rengifo, 2021, p. 50).

Otro de los avances más importantes en el mundo del derecho y política de protección a la naturaleza es el nuevo lenguaje que se viene dando a nivel del mundo y recién en el Perú, es decir, la jurisprudencia de la Tierra. Muchos estudiosos de la teoría del antropocentrismo sostenían que el hombre es el centro del universo, como tal, el único ser en aprovechar los recursos naturales en su máxima expresión sin importar su degradación, ni contar la existencia de otras especies que también dependen de ella. Pero el hombre amazónico por naturaleza siempre ha sido ecocentrista. Esas prácticas de los indígenas por fin hacen eco a nivel académico y político, para así dar importancia a la naturaleza.

El hombre ha tratado de dominar el resto de la comunidad de la tierra como una suerte de raza dominante y lo ha logrado virtualmente. Ha explotado al planeta sin misericordia hasta que sus recursos estén casi exhaustos y ha sometido a sus especies acompañantes, en muchos casos, hasta el punto de extinción.

Todos hacemos parte de la comunidad de la tierra que es mucho más amplia y, a menos que representemos a las especies que nos acompañan y las tratemos no como objetos sino como sujetos que tienen la misma condición que nosotros en el orden de las cosas, este enfoque antropocéntrico está condenado.

Para que la sociedad cambie, requerimos que la sociedad cambie en la forma como piensa el derecho y su papel —no solo el contenido del derecho—. De manera que no tiene sentido aprobar más leyes ambientales u organizar más conferencias internacionales, iniciativas como la Carta de la Tierra o la Carta Universal de la Naturaleza. No va a progresar aislado del cambio en las formas en que se entiende el derecho (Reid, 2017, 3-5).

El punto más importante hoy en día es que se está llegando a una conciencia mundial y nacional de tratar a la naturaleza no como objeto sino como sujeto de derecho en el Perú, marca un precedente histórico al dictar un fallo histórico por la justicia peruana al reconocer expresamente los derechos del río Marañón y sus afluentes.

Un nuevo capítulo se inicia en la cruzada por salvaguardar los recursos hídricos contra la contaminación y los impactos ecológicos. El Juzgado Mixto de Nauta en la región de Loreto ha reconocido los derechos del río Marañón otorgándole la categoría de titular de derechos. Esta es la primera vez que se emite una sentencia que reconoce los derechos fundamentales de la naturaleza (Cervilla, 2024).

Finalmente, los aspectos a tomar en cuenta son las prácticas de los pueblos awajún y los demás pueblos indígenas de la Amazonía peruana, considerando que hasta la forma de comer puede degradar la biodiversidad, desaparecer a las especies o el acceso a ella. Las prácticas impuras también resultan nocivas para la naturaleza, convirtiéndolas en chacras integrales hará que se regeneren las biodiversidades amenazadas. Para mantener a la naturaleza de manera sostenida, además de las buenas prácticas, dependerá también la voluntad política que tengan los gobernantes.

Glosario

Aintai kegke, sachapapa larga. Esta palabra alude a una variedad de sachapapa de tamaño regular, aproximadamente mide 30 cm de longitud y 5 cm de diámetro. Para sacarla se hace varios centímetros de cavado de tierra en forma de canaleta.

Aja, chacra. Es el segundo espacio de vida de los awajún. Ahí desarrollan sus actividades de sembríos y cultivos.

Ajég, jengibre. Es una planta medicinal con muchas variedades, sirve para hacer remedios awajún para la sanación de enfermedades de tipo bacteriano, catarro y amebiasis.

Akáp ajeg, jengibre para el hígado. Con esta variedad de jengibre se trata la sanación del dolor del hígado. Cuando recibes tratamiento con esta variedad de jengibre se hacen dietas para que su cura tenga efectividad; por ejemplo, no comer comidas grasosas como el atún enlatado, carne de choncho ni frituras, porque puede agravar el dolor.

Amámuk, variedad de recipiente hecha por las mujeres awajún a base de arcilla y se utiliza para servir masato. Es un recipiente especial hecho principalmente para servir masato a los wáimaku.

Baikua, toé, una planta psicoactiva y curativa, de tamaño mediano utilizado ancestralmente por los awajún. Hoy en día se utilizan muy poco

debido a que la mayoría de los awajún reemplazan por el uso de los productos farmacéuticos.

Basúu, huaca. Es una planta cuya hoja es utilizada para la pesca. Especialmente es usada en las quebradas y riachuelos y no en los ríos grandes.

Batsátkamu, hace referencia a una comunidad humana asentada en un determinado lugar, en especial a la comunidad nativa.

Betsag, es una variedad de cocona, una fruta natural de la Amazonía peruana. La fruta está cubierta de pequeñas espinillas que te pinchan si no la coges con cuidado. Para comer hay que limpiar las espinillas con bastante cuidado.

Buwits, cerámica awajún. Es un recipiente hecho por las mujeres awajún a base de arcilla que sirve especialmente para preparar masato. Este recipiente tiene una capacidad de almacenar entre 20 a 30 galones de masato aproximadamente. Está pintado con color rojo a base de achiote y resinas preparadas con el látex del daúm o del pan del árbol.

Chiki, un tubérculo de sabor parecido a dale dale. Sus hojas tienen parecido a las hojas de jengibre, sus cáscaras del tubérculo se asemejan a las de hijuelos de bambú, pero de tamaño de dedo.

Chiním mama, una variedad de yuca, su denominación alude a su procedencia, el lugar donde fue conseguido.

Dapií ajeg, jengibre contra la picadura de víbora. Es una variedad de jengibre utilizado por las mujeres awajún para la curación de la picadura de culebras o víboras venenosas.

Datém, ayahuasca. Es una liana psicoactiva. Los ancestros awajún utilizaban para alcanzar la visión. Algunas veces se utilizan como una pócima para limpiar el estómago y energizar la salud.

Daúm, planta silvestre de gran tamaño, sus frutas son de color amarillento y comestibles. De esta planta extraen látex que sirve para el pintado de las cerámicas.

Ejapjutai ajeg, jengibre para el embarazo. Es una variedad de jengibre utilizada por las mujeres awajún. Preparan como un remedio y hacen tomar a las mujeres que no pueden tener hijos y regulariza el embarazo.

Entsa, quebrada. Espacio de vida donde los awajún salen a realizar sus actividades de pesca.

Ichinak, cerámica awajún. Es un recipiente hecho por las mujeres awajún a base de arcilla que sirve de olla para cocinar yuca o para preparar caldo de aves silvestres o de animales del monte.

Ikaántai baikua, toé para fisuras. Es una variedad del toé. Esta planta es utilizada por un varón awajún para dar tratamiento a los pacientes que han sufrido roturas en los huesos. La persona que va a atender al paciente antes de atender tiene que estar en dieta, no comer cualquier comida, solo el tuúm. Debe abstenerse del sexo porque si no, el paciente puede morir. Además, después del tratamiento al paciente, no puede tener relaciones sexuales durante quince días. Ahora, el paciente antes de recibir el tratamiento tiene que estar en dieta, tomar solo el tuúm. Después del tratamiento igual no puede comer comidas duras como carnes ni frituras. El mal uso de estas plantas puede perder la fuerza de su propiedad curativa. Por eso, el tratamiento se le da bajo estrictas reglas del cuidado. Finalmente, el paciente no puede oler cualquier quemado, por ejemplo, plásticos quemados, tampoco puede oler perfumes, jabones o champús. Estos pueden provocar reacciones adversas, y si no le das otra variedad de jengibre para contrarrestar esas reacciones, puede provocar la muerte.

Ikaántai pijipig, piri piri para fisuras. Es una variedad de piri piri. Esta planta es utilizada por las mujeres awajún para dar tratamiento a los pacientes con fisuras en el hueso. Las dietas no son tan estrictas como las del toé. Esta planta también sirve para curar a los perros o pollitos con fracturas.

Ikam, bosque, monte. Es el tercer espacio de vida de los awajún. En el bosque, los awajún cazan animales, recolectan frutas, recogen hojas de palmeras para la construcción de sus casas, abren sus chacras, sacan plantas medicinales.

Ipák mama, yuca de hojas de color rojizo. Es una de las variedades de la yuca.

Jega, casa. En cuanto a lo referente a los espacios de vida, es el primer espacio de vida de los awajún. En ese espacio desarrollan sus principales actividades como la comida, elaboración de artesanías, bisuterías ancestrales, cerámicas y otros.

Kaím kegke, sachapapa morada. Es una de las variedades de la sachapapa, un tubérculo muy apreciado por los indígenas de la Amazonía peruana. Con este tubérculo se prepara masato mezclado con yuca, es un masato especial que solo tomaban los wáimaku.

Katsuútai ajeg, jengibre esterilizante. Es una de las variedades del jengibre. Esta planta es utilizada principalmente por las mujeres Awajún para evitar el embarazo. El control de natalidad dependerá por la forma que dé uso a esta planta, bien para el control del embarazo o bien para esterilizarse.

Kegke, sachapapa. Es un tubérculo con diversas variedades y muy apreciado por los indígenas de la Amazonía peruana.

Kukúch, cocona. Es una planta con diversas variedades, de tamaño mediano. Sus frutas son de color rojo, amarillo y verde cuando están en proceso de maduración. Se come crudo, también se prepara refresco. Actualmente, preparan ensalada de cocona para comer con patarashca de boquichico y otros pescados.

Kukún, cocona agria. Es una variedad de cocona, de sabor agrio. Su color es púrpura. Con esta cocona se prepara refresco y ensalada.

Mama, yuca. Es un tubérculo con diversas variedades. Los pueblos indígenas de la Amazonía peruana con ese tubérculo preparan sus bebidas popularmente conocidas como el masato.

Mejéch, plátano de isla. Es una de las variedades más sabrosas del plátano. Principalmente se prepara el chapo para tomar acompañado de yuca.

Náabiu paampa, plátano palillo. Es otra de las variedades de plátanos. El sabor es muy agradable hecho en chapo. Los niños y niñas disfrutaban tomando el chapo con esta variedad de plátano.

Nabau, ashipa, en nombre regional. Es un tubérculo de sabor dulce. Para el sembrío se utilizan sus semillas que son unas pepitas parecidas a las de la calabaza.

Nantuú kukuch, cocona grande. Es una variedad de cocona de tamaño de pimentón. Hay dos tipos de sabores, agrio y dulce. Se utiliza para el refresco y ensalada.

Nugkui, madre tierra. Es un personaje mítico awajún que enseñó a las mujeres las técnicas de sembríos, administración de la chacra y regeneración de semillas. En la creencia awajún, se dice que la Nugkui actualmente vive al interior de la tierra, desde ahí hace brotar las plantas que siembran las mujeres awajún.

Paámpa, plátano. Es una planta herbácea con diferentes variedades. Los pueblos indígenas preparan comida de diferentes formas, asado, sancochado, en la región loreana principalmente, a base de este plátano cocido prepa-

ran el tacacho, es decir, plátano cocido chancado. Cuando ya es maduro, se prepara el chapo.

Paantám, plátano morado. Es una de las variedades del plátano. Se come en crudo o asado cuando está maduro, también se prepara el chapo.

Pabau kegke, sachapapa de forma de pie de sachavaca. Es una de las variedades de la sachapapa que hoy en día casi nadie siembra, existe muy escasamente en algunas comunidades nativas. Significa que hay una pérdida de la agrobiodiversidad.

Paúm mama, yuca paloma. Es una de las variedades de la yuca. Ese tubérculo es de color blanquecino y se cocina muy suave y agradable. Esta yuca el awajún la come sabrosamente acompañada con caldo de carne del monte.

Pijipíg, piri piri. Es una planta medicinal propia de la Amazonía peruana utilizada por los indígenas del Perú. Tiene diferentes variedades que curan diferentes enfermedades de tipo bacteriana y anticoagulante.

Piníg, plato de arcilla. Es una de las variedades de cerámica hecha por las mujeres awajún a base de arcilla. Hay dos formas de plato de arcillas, hondo y plano, con el primero se sirve el caldo de los animales, aves, pescados y sopa de cogollo de chontas; con el segundo se sirve la yuca o el plátano que acompañarán a los caldos.

Piría, plátano guineo. Es una variedad de plátano, de tamaño muy mediano. Se come en sancochado, asado o crudo cuando está maduro y también se prepara el chapo. Cuando es verde solo se come en sancochado o en asado.

Putsúu mama, yuca blancuzca. Es una de las variedades de yuca de color media blanca. Se cocina muy suave.

Sagku, huitina. Es un tubérculo muy agradable en la dieta awajún. Sus hojas tiernas se usan como verduras y se prepara patarashca con pescado, con suri o con las tripas limpias del pescado.

Sagkúsuk, plátano bellaco. Es una de las variedades de plátano de tamaño grande. Se come en sancochado o en asado. Cuando está maduro se prepara el chapo.

Séetach, plátano de seda. Es una variedad de plátano. Cuando está maduro se come en crudo, asado y se prepara el chapo. Cuando está verde se come en asado o en sancochado. Cuando son raquíuticos se prepara comida para los cerdos.

Shiüg kukuch, cocona dulce. Es una variedad de la cocona. Esta cocona, como es dulce, se come cruda o en sancochado.

Shiüg paampa, plátano de tamaño normal. Es de variedad genérica de plátanos. Cuando está maduro se come crudo, en sancochado o en asado y también se prepara el chapo. Cuando está verde solo se come en asado o en sancochado.

Shiúp ajeg, jengibre para amebiasis. Es una variedad de jengibre. Son utilizadas principalmente por las mujeres awajún para combatir las amebas a través de purgas.

Shiwág kukuch, cocona dulce diminuta. Es una variedad de cocona de tamaño diminuto, color rojizo, dulce y agradable.

Takásh paampa, plátano sapo. Es una variedad de plátano parecido a la figura de sapo. Cuando está maduro tiene un sabor muy agradable. Se come en crudo o en sancochado cuando está maduro.

Tapishtai ajeg, jengibre para las energías negativas. Es una variedad de jengibre utilizada por las mujeres awajún. Se prepara y se le hace tomar al recién nacido, a un ave o a un cachorrito que por una impresión u olfato de algún objeto, animal o comida pudo haber recibido energías negativas y, a consecuencia de ello, cae enfermo.

Tímu, barbasco. Es una planta cuya raíz se extrae y luego se hace un chancado con palos hasta que bote su leche, esto es echado en los ríos para pescar peces grandes. También se usa en las quebradas y en riachuelos, pero en menor cantidad.

Tuúm, sopa de yuca. Esta sopa está hecha a base de trozos de yuca sancochada y luego batida hasta que se haga sopa. Se le da de tomar especialmente a las personas que están en dietas.

Tsaág, tabaco. Es una de las plantas usadas por los varones awajún para alcanzar la visión, también para curar a las personas sin mucha suerte con el zumo de esta planta.

Tsuwak, planta curativa. Este nombre hace alusión a todas las plantas que tienen propiedades curativas usadas por los awajún.

Waimaku, visionario. Hace alusión a personas que hayan alcanzado la visión luego de haber ingerido plantas maestras: tsaág, baikúa, datém.

Waimatai baikua, toé para la visión. Es una variedad de toé para alcanzar la visión.

Wakémchatai ajeg, jengibre para reacción adversa. Es una variedad de jengibre. Son utilizadas por las mujeres awajún. Se prepara y se le da de tomar al paciente que luego de ingerirla resulta con reacciones adversas producto de haber olfateado quemaduras de objetos pestilentes como plásticos, o haber comido platos de comida contrarias a las dietas.

Washík, es una variedad de bejuco que antiguamente los awajún chupaban para saciar el hambre.

Wawa, palo de balsa. Se llama así porque de ese palo se saca para hacer balsas y navegar por el río partiendo de la cabecera del río hacia río abajo. Fue utilizado con frecuencia como medio de transporte fluvial por los awajún. Aproximadamente mide 10 a 15 metros de altura. En la primera creación de la humanidad, los awajún, sobre todo el varón, se iban al monte a sacar las cortezas y alimentarse.

Wekaetai pijipig, jengibre para el fortalecimiento de la caminata del niño. Es una especie de jengibre utilizada por las mujeres awajún. Con esta variedad de jengibre se le hace purgar al niño para que fortalezca los huesos y no tenga problemas en caminar a su debida edad.

Yaji, es una hoja de una liana especial que se mezcla con la ayahuasca para luego ser ingerida por los curanderos y sanar a los pacientes. Con esta planta detectan al malhechor.

Yukún, es una variedad de la cerámica sanitaria hecha por las mujeres awajún a base de arcillas. Este recipiente sirve para calentar el agua y hacer el lavado bucal.

Yumi, agua, lluvia. Es el cuarto espacio de vida de los awajún. En este espacio de vida, los awajún desarrollan sus actividades de pesca conjuntamente con sus familias.

Referencias bibliográficas

- Ayuda en Acción (6 de julio de 2022). *Agricultura en el Perú: origen y tipos*. Ayuda en Acción. <https://ayudaenaccion.org.pe/actualidad/agricultura-peru-origen-tipos/>
- Cervilla, J. (1 de mayo de 2024). *Sentencia emblemática: el río Marañón es declarado titular de derecho*. Clima de Cambios, PUCP. <https://www.pucp.edu.pe/climadecambios/noticias/sentencia-emblematica-el-rio-maranon-es-declarado-titular-de-derecho/>

- Constitución Política del Perú. (1993).
- Chumap, A. y García-Rendueles, M. (1979). *Duik Múun. Universo Mítico de los Aguaruna. Tomo I*. CAAAP.
- Gerencia de Desarrollo Económico, Dirección Regional de Producción, Sector Pesquería del Gobierno Regional de Amazonas. (2018). *No a la pesca con barbasco y dinamita*. <https://bit.ly/4m9VAUD>
- Gobierno Territorial Autónomo Awajún (GTAA). (22 de enero de 2025). *¿Sabías que...? El pueblo Awajún utilizaba las plantas como el barbasco y el huaca para la pesca*. Facebook. <http://bit.ly/46uTsCA>
- Goldstein, G. (2005). Legal System and Wildlife Conservation: History and the Law's Effect on Indigenous People and Community Conservation in Tanzania. *The Georgetown International Environmental Law Review*, 17(3), 481-516.
- Ley N.º 29763 – Ley Forestal y Fauna Silvestre. (2011).
- Ley N.º 28611 – Ley General del Ambiente. (2005).
- Lewinsohn, T. M. y Prado, P. I. (2000). *Biodiversidade Brasileira: Síntese do Estado Atual do Conhecimento*. Núcleo de Estudos e Pesquisas Ambientais e Instituto de Biologia, Unicamp. <https://bit.ly/44OkRhp>
- Ministério do Meio Ambiente, Secretaria de Biodiversidade e Florestas (2002). *Biodiversidade Brasileira*. Ministério do Meio Ambiente, Secretaria de Biodiversidade e Florestas. <https://bit.ly/44S0HmU>
- Mujica, J. (2015). *Precariedad y trabajo forzado en la extracción de madera. Un estudio en espacios rurales de la Amazonía peruana*. OIT.
- Pallangyo, D. M. (2007). Environmental Law in Tanzania; How Far Have We Gone?. *Law, Environment & Development Journal*, 3(1), 28-39.
- Ministerio del Ambiente. (2010). *Política Nacional del Ambiente*. MINAM. <https://bit.ly/3H0VIqK>
- Reglamento Interno de la Comunidad Nativa de Shampuyacu. (2025).
- Reid, D. (2017). *Jurisprudencia de la tierra. Una introducción para principiantes*. PRATEC.
- Rengifo, G. (2021). *El retorno a la naturaleza. Apuntes sobre cosmovisión Amazónica desde los Quechua-Lamas*. Ministerio de Cultura.
- Romio, S., Cornejo, M. y Chaumeil, J. P. (Eds.). (2024). *Por mi camino. Memorias de Daniel Danducho. Primer profesor bilingüe Awajún*. CAAAP, IFEA.

- Tiwi Paati, F. (2012). *Pueblos indígenas, recursos naturales y bosques: Aportes para una conservación y manejo adecuado*. CAAAP.
- Tiwi Paati, F. (2019). Tuna o Catarata: Fuente de conocimiento de los Awajún. En: P. León Castillo (coord.), *Relatos ancestrales del pueblo awajún. Cuentos, mitos y leyendas*. (p. 204). FONDEP. I.E. Túpac Amaru.
- Tiwi Paati, F. (2022). *Núgkui. Madre Tierra. Manuscrito. Material de lectura para los Jóvenes de la Escuela de Gobernanza Awajún*. PRATEC.
- Tiwi Paati, F. (2023a). *Espíritus protectores del bosque y de la biodiversidad en la cultura Awajún. Manuscrito. Material de lectura para los jóvenes de la Escuela de Gobernanza Awajún*. PRATEC.
- Tiwi Paati, F. (2023b). *Pueblo awajún y el bosque: Aportes para la conservación del bosque y la biodiversidad. Manuscrito. Material de lectura para los jóvenes de la Escuela de Gobernanza Awajún*. PRATEC.
- Tiwi Paati, F. (2023c). *Tajimát áents. Persona de vida plena. Manuscrito. Material de lectura para los jóvenes de la Escuela de Gobernanza Awajún*. PRATEC.
- Tiwi Paati, F. (2024). *La conservación del bosque y de la biodiversidad en la cultura Awajún y en el mundo moderno*. Escuela de Gobernanza Awajún. PRATEC.
- Surrallés, A. y García, P. (Eds.). (2004). *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. IWGIA.

